

CONCEPT NOTE

Los conflictos se amplían por el mundo, se vuelven cada vez más complejos y letales y también sus consecuencias tienen un impacto mayor a largo plazo. Siria, Irak, República Centroafricana, Sudán del Sur, Ucrania, Myanmar, Colombia... En el mundo hay ahora más de 50 millones de personas forzosamente desplazadas, una cifra que no se recuerda desde tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Parecen tiempos lejanos pero son tiempos modernos, momentos en los que nuestra sociedad debe plantearse hacia dónde quiere ir, qué clase de futuro quiere construir para sus hijos, a qué tipo de instituciones desea encomendarse el día de mañana y cuáles son las lecciones aprendidas de nuestra historia pasada -y más reciente- que deberíamos aplicar en la coyuntura actual.

El asilo es algo más que un derecho fundamental recogido en las cartas universales de derechos humanos y las legislaciones de la mayoría de países del mundo. El asilo va más allá de obligaciones internacionales e impactos mediáticos puntuales: es una responsabilidad colectiva de las sociedades y las personas, una institución de larga tradición en la historia de la humanidad y un derecho humano que lleva implícitos los valores fundamentales de la acogida y la hospitalidad, y con ellos los de la solidaridad y la empatía. Valores que han quedado atesorados en las religiones del mundo, en escuelas de pensamiento, en la literatura, el arte y otras manifestaciones culturales. Estos valores forman parte de nuestra identidad como seres sociales y constituyen también la base de nuestras civilizaciones, golpeadas por el desplazamiento y el exilio de los pueblos a lo largo de la historia.

¿Qué es lo que ha llevado en el pasado a las diferentes culturas y a unos seres humanos y sociedades a acoger a otros, a protegerlos, cuando sus vidas corrían peligro? ¿Qué mueve ahora a nuestros representantes políticos a elaborar discursos basados en el miedo hacia el “otro” utilizando palabras como “avalancha” o “asaltos”? ¿Qué tememos perder? ¿Qué podemos ganar? ¿Qué papel jugamos todos nosotros hoy en día en la acogida de inmigrantes y refugiados? A estas y otras cuestiones fundamentales podemos dar respuesta desde distintos sectores de la sociedad. La religión, la filosofía, la política y la sociedad civil deben recorrer este camino conjuntamente si quieren construir un futuro basado en el consenso y enraizado en los valores de la solidaridad y el respeto de los derechos humanos. Estos valores constituyen los cimientos sobre los que construir una sociedad más fuerte y abierta, tolerante y madura a la hora de abordar las posibles respuestas a desafíos cada vez más globales.

El asilo es responsabilidad de todos nosotros. Ningún refugiado pensó nunca que algún día lo sería y sin embargo su vida cambió para siempre en un instante. Y eso es algo que puede ocurrirnos a cualquiera de nosotros en cualquier momento. “Vivimos en la era del refugiado, la edad del exilio” ha dicho el escritor Ariel Dorfman. Es nuestra responsabilidad como sociedad elegir si el legado que queremos dejar a las próximas generaciones sea el del exilio sin manos amigas o bien el de la hospitalidad y la acogida de los perseguidos y desplazados más vulnerables.